

EL PENSAMIENTO EN AMERICA

P o r S. A. M. U. E. L. R. A. M. O. S

ESTA serie de pláticas breves sobre "El Pensamiento en América" no pretenden, ni ahondar mucho, ni agotar el tema. No van dirigidas a las personas que han hecho estudios sobre la Historia Intelectual de América. Tienen el sentido de una iniciación elementalísima para las personas que no han tenido la posibilidad de venir a la Universidad a hacer estudios, y, sin embargo, tienen la aspiración a formarse una cultura. Será este un curso muy sintético, destinado a los jóvenes empleados y trabajadores que después de la jornada diaria, busquen en el radio algo más que un pasatiempo, y tengan interés por oír durante unos minutos algo que les instruya. El asunto de estas pláticas pretende, entre otros fines, atraer la atención sobre nuestras cosas.

En las tres pláticas anteriores he procurado explicar algunas generalidades sobre el pensamiento americano, que se podrían resumir del siguiente modo: El pensamiento abstracto científico y filosófico no alcanza todavía en América el mismo nivel que en los países más civilizados de Europa, porque su cultivo requiere un desarrollo de las condiciones materiales, y del ambiente de cultura general, que aun no se logra en este continente. Sin embargo, los estudios científicos y filosóficos se extienden cada día más, y no es despreciable la producción americana de esta clase de obras.

Si no se vive de las ideas, es, sin embargo, humanamente imposible vivir sin ideas. Por ello, la historia de América no ha carecido, ni en un solo momento, de ideas que proyecten luz en el camino y sirvan de amparo en la lucha. Entonces, las ideas que se han aceptado en América y han tenido una amplia difusión, son aquellas que tienen un valor de instrumento para resolver problemas concretos de nuestra vida social económica y política. Por lo tanto, el pensamiento más representativo de América, el que se ha hecho carne y sangre de nuestra raza, no es el que se estudia en las escuelas y universidades, sino el que ha estado en la calle mezclándose a la acción del hombre. Ha afirmado también, que la inspiración del pensamiento americano ha venido siempre de

Europa, pero que este pensamiento ha sido modificado por causa de la herencia indígena y por las condiciones tan especiales del medio, en este lado del mar. El pensamiento que ha sido pura imitación de las ideas europeas, no ha tenido casi ningún arraigo nacional.

Entre las obras destinadas a la expresión del pensamiento, debemos distinguir varios grupos: las que están destinadas, exclusivamente, a exponer una idea o una doctrina, como los tratados, los ensayos; las obras de intención literaria, que sin embargo, encierran alguna idea, como poemas, novelas; por último, escritos que tienen un fin polémico ya sea político, religioso, jurídico, educativo, pero en donde circulan ideas que tienen mucho mayor alcance que el debate circunstancial. El escritor profesional apenas existe en América, porque no puede vivir exclusivamente de sus escritos. Por lo regular, el escritor es, aparte, otra cosa distinta. Esto tiene un lado malo, pero también uno bueno. Es que el escritor tiene forzosamente que ponerse en contacto con la vida, y esto hace que no exista en América propiamente un pensamiento aislado en una torre de marfil.

Para entender plenamente el significado de todas las obras de pensamiento, es indispensable relacionarlas con el conjunto de la historia, y por eso, en estas rápidas explicaciones, tendré que recordar, a cada paso, los hechos fundamentales de nuestra historia.

Empezaré señalando algunas características del pensamiento en las civilizaciones indígenas, anteriores a la conquista, cuyo conocimiento es preciso para comprender si en el pensamiento de la colonia, y luego en el moderno, existe verdaderamente una influencia del espíritu indígena. Mas para hablar del pensamiento indígena tendremos que aludir a algunas circunstancias de su historia.

Se ha señalado una curiosa analogía entre la historia de las culturas superiores americanas y las culturas antiguas de Europa. En esta comparación, resultan los mayas como los griegos de América. Hay varias razones para justificar la comparación. La primera es que el pueblo maya

creó un arte monumental comparable, en su sentido de la proporción, con la arquitectura de los griegos. Si además del arte de la construcción tomamos en cuenta la capacidad sobresaliente de los mayas para la astronomía y el cálculo, podemos decir que, en cuanto al desarrollo intelectual, admiten también el parangón con los griegos.

El pueblo maya se componía de varios grupos que, no obstante diferencias de idioma y de costumbres, se sentían unificados por una religión común y concepciones de la vida muy semejantes entre sí. Puede considerarse a los mayos como un pueblo relativamente pacífico. En la época de la liga de Mayapán, vivían las gentes en tal quietud, que según un testimonio de Landa "no había pleito ninguno, ni usaban armas y arcos aún para la casa". Sólo ante la amenaza de los mexicanos, los mayas cambiaron de actitud. Entonces, precisamente de los mexicanos, aprendieron el arte de las armas.

Por otra parte, la historia de los aztecas reproduce, en menor escala, el cuadro de la vida romana. Pertenecieron los aztecas a una tribu errante que después de una penosa y larga peregrinación se estableció en el valle de México. Su desarrollo y culminación política es de una rapidez sorprendente. Sólo bastaron cien años para que la tribu de los aztecas, tan misérrima que era vista con lástima de las demás tribus, se convirtiera en un pueblo fuerte y dominador. Esta hazaña es suficiente para revelar la potencialidad enorme que se ocultaba en la insignificante tribu de los aztecas. Dotados de un gran sentido político y de un temperamento guerrero, fundaron uno de los imperios más vastos de la época precortesiana. Su insaciable ambición de poder los impulsa en un movimiento de expansión militar que ha-

bía llegado más allá de las fronteras de Yucatán. Allí en Yucatán se pusieron en contacto las grandes culturas indígenas, y el arte de Chichén-Itzá es una fase del estilo maya transformado bajo la influencia avasalladora del espíritu mexicano.

Los productos más característicos de la cultura azteca son producto de la asimilación de los elementos de una cultura anterior muy refinada: la cultura tolteca.

Estas analogías históricas cobrarían, tal vez, una mayor justificación si se tomara en cuenta, además, la magnitud geográfica ocupada por los pueblos que han entrado en la comparación. El área cubierta por los aztecas y los mayas abarca veinte grados de longitud y diez de latitud, mientras que el ocupado por la civilización antigua europea, incluyendo Creta y Asia menor, comprende apenas ocho grados de longitud y seis de latitud.

La guerra civil que concluyó con la destrucción de Mayapán, anuncia el fin de la cultura maya, que en una espléndida soledad, sólo interrumpida al final de su historia, pudo recorrer la órbita completa de su evolución. La decadencia de la cultura maya se había precipitado unos ciento veinte años antes de la venida de los españoles. No así la cultura azteca que se encontraba en pleno desarrollo al comenzar el siglo XVI, y quién sabe hasta dónde hubiera llegado, de no haber sido bruscamente interrumpida por la conquista.

Sobre este fondo histórico se desarrolló una forma especial de pensamiento, cuyos rasgos más salientes trataremos de definir en la próxima plática.

S I N G L A D U R A

P O R C E S A R G A R I Z U R I E T A

(FRAGMENTO)

SOY como uno de los muchos perros que corren detrás del tren, cuando rápido pasa por las estaciones; perros grises, iguales en todas ellas, en nada se diferencian. Soy como ellos y como yo son muchos hombres. Soy un oscuro empleado de una oficina del Gobierno. He vivido una vida sin elevaciones y sin curvas peligrosas, vida cansa-

da y gris como las interminables carreteras. He sido apenas un exaltado en los desiertos cafés de chinos; critiqué costumbres, instituciones y personas, pero mis palabras de ira e impotencia, fueron ahogadas por el chirrido del tren eléctrico, que con sus luces iluminaba mi corazón. Siempre el café y con él, los amigos y el recuerdo de la ofi-